

Estados Unidos vs. los Hutíes

Un conflicto prolongado sin victorias claras

En las últimas horas, los rebeldes hutíes de Yemen afirmaron haber lanzado ataques contra el portaaviones USS Harry S. Truman, su flota escolta, un blanco militar en Tel Aviv y un dron espía estadounidense. Aunque desde Washington presumen de su poderío frente a esta milicia, lo cierto es que no han logrado vencerla tras más de un año de enfrentamientos.

Ignorando nuevamente las agresiones reivindicadas por el grupo Ansarolá, el presidente Donald Trump compartió un video mostrando un bombardeo estadounidense contra milicianos hutíes. "¡Jamás volverán a hundir nuestros navíos!", escribió en su red Truth Social.

Pese a las declaraciones triunfalistas de la Casa Blanca —una postura que también mantuvo la administración de Joe Biden—, los hutíes han llevado a cabo 174 ataques contra embarcaciones militares y cerca de 150 ofensivas contra barcos mercantes estadounidenses en los últimos dieciocho meses, según reconoció el secretario de Estado Marco Rubio.

Israel, por su parte, también ha sido blanco frecuente, admitiendo que ha recibido más de 200 misiles y 170 drones, aunque sostiene que muchos de ellos no alcanzaron sus objetivos.

Las tensiones entre Washington y el movimiento hutí se intensificaron luego de que Trump ordenara una ofensiva masiva contra los insurgentes el pasado 15 de marzo. En esa ocasión, afirmó que el tiempo del grupo islamista había terminado y prometió represalias sin precedentes. Sin embargo, Ansarolá ha seguido atacando, incluso logrando hundir barcos estadounidenses, como reconoció el propio Trump.

La estrategia militar de Estados Unidos contra los hutíes ha sido objeto de críticas constantes. Esta vez fue el diario The New York Times quien señaló que las ofensivas del Pentágono —iniciadas en marzo— no han generado avances significativos. Por el contrario, el costo de la operación ya podría superar los mil millones de dólares.

Ante este panorama, el Departamento de Defensa podría solicitar al Congreso un aumento presupuestario, según declaró un alto mando militar al citado medio.

"El uso intensivo de municiones de precisión, especialmente las de largo alcance, tiene preocupados a varios estrategas del Pentágono sobre el nivel de reservas de la Armada", indicó el periódico.

Fuentes consultadas por el rotativo afirmaron que en solo tres semanas se han empleado armamentos valorados en 200 millones de dólares en la campaña contra Ansarolá.

Y hay más. Según reportes, el Pentágono habría sostenido reuniones confidenciales con legisladores en las que admitió que los resultados han sido limitados al intentar destruir los depósitos de misiles, drones y otros equipos del grupo rebelde.

Tres fuentes militares, bajo anonimato, señalaron al diario que los hutíes han reforzado considerablemente sus instalaciones subterráneas y otros puntos estratégicos, dificultando la capacidad de EE. UU. para frenar sus ataques en el mar Rojo.

Además del frente militar, los hutíes han generado complicaciones políticas para la actual administración estadounidense. El 25 de marzo, la Casa Blanca confirmó que una conversación de alto nivel sobre su estrategia en Yemen fue filtrada accidentalmente al editor de The Atlantic, Jeffrey Goldberg.

La filtración causó un gran revuelo mediático, especialmente luego de que se publicara el contenido completo de la charla en la plataforma Signal. Participaron altos funcionarios como el vicepresidente J. D. Vance, el secretario de Defensa Pete Hegseth, el secretario de Estado Marco Rubio, la directora de Inteligencia Nacional Tulsi Gabbard, el asesor presidencial Stephen Miller, la jefa de gabinete Susie Wiles y el enviado especial Steve Witkoff, entre otros.

El incidente, apodado "Signalgate", llevó a que la oficina del inspector general del Pentágono anunciara una investigación sobre el uso de Signal por parte del secretario de Defensa para tratar temas oficiales relacionados con ataques a los hutíes.

"Esta investigación evaluará si el secretario de Defensa y otros empleados del Departamento siguieron las normas vigentes al utilizar una aplicación de mensajería comercial para asuntos gubernamentales", indicó un comunicado firmado por el inspector interino Steven Stebbins.